

Un corazón que vuelve

Hace 36 años y dentro de la pancita de mi madre emprendí un largo viaje, desde la gran ciudad de Santiago hasta un lugar muy lejano. Viajamos durante muchas horas en las cuales sentía a cada instante el latir constante del corazón de mi madre, al volver un verano más al lugar que la vio crecer, que la cuidó y protegió y donde nacieron sus padres y sus abuelos; una tierra rodeada de magia, de grandes y majestuosas montañas y de la bondad y amabilidad de sus habitantes. Tulahuen escuchaba que decían, estamos llegando, en ese momento sentí como la piel de mi madre se erizaba junto con la mía, como nuestros corazones latían cada vez más fuerte formando juntos una hermosa melodía que se acoplaba con el cantar de los pajaritos. Se detuvo el auto, se bajó mi madre y sentí un cálido abrazo, era mi tía abuela Aurita, habíamos llegado a su casa. Muros de adobe de más de 100 años cobijaban durante todo el año a mí amada viejita y este verano nos cobijarían a nosotros. Mis hermanos corrían al patio a buscar uvas y yo en la pancita de mi madre sentía el calor tan amado de mi bello pueblo Tulahuen. Disfrute mucho mi primer verano en esta linda tierra y aunque no podía tocar nada, solo ver desde el ombliguito de mi mama, cada sensación la sentía en el fondo de mi corazón, ya que sentía el amor profundo de mi madre por este tan hermoso lugar. Al finalizar el verano nos tocó volver a la ciudad y con mucha pena emprendimos viaje, 6 meses después nació, y sentí cada día como mi corazón latía fuerte cuando mis padres hablaban de Tulahuen. Cada verano durante 12 años volvimos a nuestro amado Tulahuen y hoy, 35 años después de haber recorrido muchos hermosos lugares de Sudamérica volví junto a mi amado compañero e hijos a habitar la bella casa de adobe que cobijo a mis antepasados, y aunque mi madre y mis abuelas ya emprendieron su viaje hacia el infinito, sé que desde algún lugar agradecen a esta tierra que cuida a mis hijos, que nos guía para ser mejores personas y que nos ayuda a sanar, con sus montañas, su naturaleza, su magia y hermosa gente que la habita. Gracias Valle del Limari, gracias Monte Patria y Gracias Tulahuen por haber recibido a mis antepasados en sus grandes travesías por la cordillera y por hoy acoger y abrazar a mi familia en sus sagradas tierras

Maria Loreto Gonzalez Garrido

35 años

Tulahuen

+56962772819

Lorefloreciendo@gmail.com